Dr. Anthony J. Tomasino, Los Diez Mandamientos, Sesión 6: Mandamiento 5: Poniendo a los padres en su lugar

Les presento al Dr. Anthony J. Tomasino y su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 6, Mandamiento 5: Poniendo a los padres en su lugar.

Y esto nos lleva ahora al quinto mandamiento, donde comenzamos esta transición.

Comenzamos con los mandamientos sobre las obligaciones de los seres humanos hacia Dios. Luego, tenemos uno más amplio sobre el sábado, que trata sobre el medio ambiente. Ahora, pasamos a nuestras obligaciones con el prójimo.

¿Y por dónde empezamos? Ponemos a los padres en su lugar, y ellos ocupan el primer lugar en nuestra lista de responsabilidades hacia nuestros semejantes. Creo que este es un tema muy apropiado para abordar en nuestra época. Creo que tenemos una perspectiva cambiante, en nuestra sociedad y en los padres.

Recuerda, ya sabes, los años cincuenta y quizá los sesenta. Y tenemos al padre sabio que sabe más, que podría decirnos cómo vivir nuestras vidas y darnos consejos sabios. Pero ahora, claro, tenemos a un padre que no sabe nada y a Homer Simpson, a quien sus hijos le faltan al respeto y su jefe maltrata, y en general parece ser un personaje completamente fracasado.

Y, por cierto, si les parece que a los papás no les va muy bien en los anuncios, y quizás no tanto como antes, los estudios han demostrado que los papás o esposos suelen ser mostrados como algo ingenuos, y sus esposas o hijos los superan constantemente en inteligencia. Y eso es curioso, porque, claro, vivimos en una época de falta de respeto a la autoridad, y quién podría representarla mejor que los padres.

Así que, sí, analizando los Diez Mandamientos, tres se refieren a Dios: uno no solo a Dios, sino también al medio ambiente y, en cierta medida, a nuestros semejantes, y uno muy amplio, el mandamiento del sábado. Ahora, abordaremos varios que abordan directamente cómo tratamos a nuestros semejantes. Curiosamente, no comienza con el asesinato, que parecería ser el punto de partida más obvio.

Sabes, tienes que representar a alguien o respetar su derecho a vivir antes de poder respetar su derecho a la propiedad. Pero la Biblia no empieza ahí. Empieza con este mandamiento 5, que es, ante todo, un mandamiento positivo, y a diferencia de todos los mandamientos negativos que vendrán, este es positivo.

Y parece ser algo en lo que en nuestra sociedad probablemente pensaríamos muy poco, y le daríamos muy poca importancia a la idea de honrar a padre y madre. Quizás te preguntes si Dios no estaba proyectando su mirada unos 3500 años hacia el futuro, sabiendo lo que vendría y anticipando que Homer Simpson nos dio este mandato en los Diez Mandamientos. Pero parece un punto de partida extraño.

Entonces, algunas preguntas importantes que podríamos hacernos sobre este mandamiento. Primero, por supuesto, ¿qué entendemos por honrar? Supongamos que hablamos de la ambigüedad de algunos de estos Diez Mandamientos. ¿Cómo honramos a los padres? Y otra pregunta importante aquí: ¿por qué a los padres? Es interesante que hace unos años, mientras investigaba sobre los Diez Mandamientos, uno de los comentarios, un comentario pastoral, en el primer comentario que hizo sobre este mandamiento en particular fue que, si se hubiera escrito en nuestra época, probablemente diría algo más sobre que los padres deben honrar a sus hijos.

Y, sabes, al leer ese comentario, era como si el autor quisiera decir que vivimos en una época en la que los niños no reciben el debido respeto. Y por eso debemos honrarlos. Me perturbó bastante que alguien tuviera tal desconocimiento de lo que significa honrar y de la importancia del honor en el mundo antiguo, y que alguien les pusiera una pluma en la mano, les escribiera un contrato y les permitiera escribir un comentario.

Claramente, la persona no había realizado la debida investigación de antecedentes. Y luego, por supuesto, otra gran pregunta es cómo se manifiesta el honor. ¿Cómo se supone que debemos honrar a nuestros padres? Una de las características interesantes de este comentario sobre este mandamiento es que incluye una amenaza. En el Nuevo Testamento, San Pablo lo llama el primer mandamiento con promesa.

Ya sabes, honra tu honor, honra a tus padres y madres para que vivas mucho tiempo en la tierra que el Señor tu Dios te da. Bueno, en realidad, es más bien una amenaza implícita, porque, claro, lo contrario, supongo, sería que si no honras a tu padre y a tu madre, no vivirás mucho tiempo en la tierra que el Señor tu Dios te da. Así que ciertamente implica que Dios podría traerte un castigo especial si no lo haces.

Y esta es la primera vez que se menciona algo así en los Diez Mandamientos. Sabemos que en los profetas y en los libros históricos, en la historia deuteronomista, como se la conoce, se hace mucho hincapié en la adoración de dioses paganos, y no tanto en el honor a los padres. Y la razón por la que los israelitas fueron expulsados de la tierra fue su adoración a dioses paganos.

Pero aquí, en los Diez Mandamientos, vemos la amenaza implícita asociada a no honrar a los padres. Y esa es una pregunta interesante. ¿Por qué aquí? ¿Por qué con

este mandamiento se plantea esa amenaza, que, por supuesto, anticipa el momento en que el pueblo de Israel será expulsado de su tierra y llevado al exilio?

Así que , para apreciar este mandamiento, debemos comprender la diferencia entre una cultura del honor y la vergüenza y una cultura del mérito y la culpa. La diferencia entre culturas del honor y la vergüenza y culturas de la culpa... Utilizo la palabra «mérito» aquí también, porque creo que encaja bien en este contexto. Esto ha sido explorado extensamente por antropólogos y se ha convertido en un área de gran investigación.

En las culturas occidentales, como la mayoría de quienes vivimos en ellas, y la mayoría de quienes hablamos inglés, tendemos a inclinarnos por las ideas de mérito y culpa. ¿Qué significa eso? Bueno, el mérito se logra mediante buenas obras ; el mérito se gana haciendo cosas buenas. Y nuestros logros serán recompensados y tendremos prestigio en nuestra sociedad.

La culpa es una sensación interna de haber hecho algo mal, algo que no debiste haber hecho o quizás no haber hecho algo que debías haber hecho. La culpa se dirige internamente. Normalmente, podemos sentirnos culpables, incluso si nadie sabe que lo que hemos hecho está mal.

Por eso, en nuestra sociedad occidental, muchas personas lidian con la culpa por asuntos privados y secretos, de los que nadie sabe nada. Esto difiere bastante de la cultura oriental, que tendería a inclinarse más hacia el eje del honor y la vergüenza que hacia el eje de la culpa y el mérito. El honor se trata de una imagen pública que se logra tanto por las acciones como por la posición social.

Así pues, si alguien hace algo particularmente meritorio y es reconocido, obtiene honor. Si alguien llega a cierta edad, se le debe otorgar cierto honor. Si recibe un puesto, también se le debe otorgar cierto honor.

En las sociedades que se rigen por la noción del honor y la vergüenza, todos conocen el honor que les corresponde, cómo deben ser reconocidos públicamente. Este es un tema recurrente en el libro de Ester: Amán, quien se ha convertido en visir del Imperio persa, espera recibir cierto reconocimiento público. Y luego está Mardoqueo, quien se niega a honrar a Amán como él espera ser honrado.

Ahora bien, personalmente, quizá sea una minoría, pero creo que Mardoqueo estaba equivocado. En aquella sociedad, en aquellos tiempos, una persona que alcanzaba la posición de Amán, te gustara o no, era irrelevante. La cuestión era que su posición exigía cierto honor.

Negarle ese honor era buscarse problemas. Y, por supuesto, Mardoqueo los recibió con creces. Así que el honor se alcanza tanto por tus acciones, por lo que has hecho, como por tu posición, por el lugar que ocupas en la sociedad.

La vergüenza es la negación del honor público. Por lo tanto, es diferente de la culpa. La culpa es algo interno y secreto.

La vergüenza es algo público. Es cuando tu honor se ve perjudicado por algo que has hecho tú o alguien de tu círculo cercano, o cuando alguien te lo niega porque simplemente se niega a dártelo, como en el caso de Mardoqueo, que se negó a honrar a Amán, lo que su posición realmente exigía. Así que sí, en las culturas tradicionales, cada uno sabe cuál es su lugar.

Todos sabemos cómo debemos ser tratados según el honor que poseemos. Por lo tanto, nuestra comprensión del honor en nuestra sociedad occidental es bastante superficial comparada con el concepto que se tiene en muchas culturas orientales. La palabra hebrea para honor, por cierto, kavod o kaved (honrar a alguien), significa tratar algo como significativo o importante.

Y en nuestra sociedad hacemos algo similar. Hablamos de alguien a quien hay que respetar. Lo llamamos un peso pesado.

Entonces, un uso muy similar de la imagen. Pero el honor se asocia con quién es alguien, incluso más que con sus logros. Así que, si alguien vive lo suficiente como para convertirse en anciano, recibirá honor.

Solo tenían que no morir, lo cual es genial. Pero sí, obviamente, podrías tener a alguien que fuera un héroe de guerra o algo por el estilo que les otorgara cierto honor. Alguien que consiguiera una buena boda o un buen matrimonio o algo por el estilo.

Y estos factores determinarían tu lugar en la sociedad. Si tu familia era honorable, por diversas razones, como su buena sangre o alguna influencia de sus antepasados, entonces podrías esperar un buen matrimonio, ya que te casarías con alguien con un nivel de honor y reconocimiento público similar. Por otro lado, si alguien ha deshonrado a su familia, sus perspectivas de matrimonio, de empleo y de posición social, todo eso, por supuesto, se verá perjudicado.

El honor trae privilegios a una persona. El lugar de honor en la mesa, Jesús lo menciona en una de sus parábolas, ¿verdad? Que alguien que se sienta a la derecha del anfitrión recibe un honor especial, un reconocimiento público de su posición. Un tema importante, por supuesto, para muchas personas en el mundo antiguo, e incluso en nuestros días, algo importante para ayudarnos a comprender incluso

algunos titulares que leemos, es que el honor puede considerarse más importante que la vida misma.

Literalmente, cuando oímos "morir antes que deshonrar", podríamos pensar en los klingon, o quizás en los antiguos espartanos, o algo por el estilo. La idea de que alguien se avergonzara tendría repercusiones no solo para sí mismo, sino también para sus hijos, sus nietos, y quizás para su familia durante generaciones. Así que "morir antes que deshonrar" era una consideración muy real para la gente de aquella época; era más importante preservar el honor que la vida.

Entonces, es significativamente diferente de nuestra comprensión de la culpa y el mérito, ¿sabes? En nuestra sociedad, si hemos alcanzado cierto mérito, esperamos poder disfrutarlo, ¿sabes? Si sentimos cierta culpa, bueno, a menudo simplemente la afrontamos. La soportamos, tal vez busquemos terapia o algo similar. Pero la idea de quitarnos la vida por un escándalo público, que llega a los titulares en nuestra sociedad.

En otras sociedades y culturas, eso sería aceptado y esperado. Vi un caso interesante hace unos años, supongo. Mubin Rahu le disparó a su hermana de 18 años. ¿Por qué? Porque se había casado con un cristiano.

Ahora bien, ¿qué pensaría la familia? Su padre y su madre acababan de ser privados de una hija, y su hijo estaba siendo sentenciado a prisión y se lo habían arrebatado. ¿Qué dijeron los padres? Sorprendentemente, el padre dijo: « Mi familia está destruida ». ¿Por qué? ¿Por el hijo? Incluso después de la muerte, esta chica vergonzosa me destruirá.

Su hija fue quien destruyó a su familia, no su hijo, quien mató a su hermana. No, su hijo actuó con honor porque su hija había deshonrado a la familia. Esto no es solo una costumbre musulmana; pensamos que es algo que tal vez harían los musulmanes, pero no, esto es típico de las sociedades de honor y vergüenza.

No era nada inusual que alguien eligiera la muerte o matar para preservar su honor. Una familia podía pagar durante generaciones la vergüenza que le infligían. Entonces, ¿qué significa honrar a los padres, con esta comprensión del honor y la vergüenza en las culturas tradicionales? Esto podría ayudarnos a comprender mejor el significado de este quinto mandamiento.

Honrar a nuestros padres significa tratarlos como su posición lo exige. Los padres, debido a su rol y su lugar en la sociedad, son irrelevantes si son buenos padres, irrelevantes si son malos padres; como padres, existen ciertas expectativas sobre cómo deben ser tratados, cómo deben ser respetados debido a su rol en la familia y en la sociedad. Entonces, ¿por qué padres? ¿Por qué separamos a los padres aquí? ¿Por qué no decir "honra a tu rey" o algo similar, en lugar de "por qué",

particularmente a los padres? Obviamente, hay muchas personas en puestos de autoridad en el mundo antiguo, y personas que podrían haberse considerado dignas de honor.

Entonces, ¿por qué ahora nos centramos específicamente en honrar a los padres? Creo que hay un par de buenas explicaciones. Parte de esto se sustenta en la Biblia, parte es mi propia opinión, pero creo que uno de los principales problemas aquí es que, para nosotros como seres humanos, las primeras personas con las que interactuamos en este mundo, quienes nos dan la vida, son nuestros padres. Y en ese sentido, nuestros padres no solo nos dan la vida, sino que, por supuesto, nos protegen, nos nutren, nos alimentan, nos cuidan, y en ese sentido, nuestros padres son las personas más parecidas a Dios, en cuanto a su influencia sobre nosotros, que encontraremos en este mundo.

Son, en cierto modo, los sustitutos de Dios. Aunque no sean necesariamente grandes padres ni grandes personas, su papel en nuestras vidas es idealmente muy similar al que Dios debería tener en ellas una vez que crecemos y nos volvemos independientes. Así que, creo que nuestros padres son la razón por la que ocupan este lugar, en los Diez Mandamientos, en la cima de la lista de personas a quienes debemos mostrar diversos tipos de deferencia. Creo firmemente que están ahí por su profunda influencia y su papel similar al de Dios en nuestra sociedad y nuestras relaciones humanas.

Hay una razón por la que la Biblia se refiere a Dios con frecuencia como nuestro padre y, en ocasiones, incluso como nuestra madre. Con todo lo que los padres hacen por nosotros, casi pensaríamos que sería natural que los honráramos debido a esa posición. Entonces, ¿cómo se demuestra el honor? De nuevo, ¿cómo lo honramos? Y aquí hay otra ambigüedad que se explicará más adelante.

Bueno, hasta cierto punto, dependerá de la relación. Y para los hijos, esto significará obediencia. Y esto es algo que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento dejan claro.

Los hijos deben obedecer a sus padres. Esto genera una especie de queja colectiva entre los jóvenes: «Tiene que haber algo más fácil que obedecerlos ». Anda ya, papá.

Vamos, mamá. La historia que escuché hace unos años fue que un hombre ganó una rifa en su oficina y ganó un videojuego. Bueno, tiene tres hijos en casa y sabe que no puede darles el videojuego a los tres.

Quiere dárselo a uno de ellos, con la esperanza, claro, de que lo compartan. Pero cree que es una buena oportunidad para darles una lección a sus hijos. Así que regresa a casa con este videojuego.

Los niños lo ven. Claro, ahora están emocionados. Y él dice: «Voy a darle este videojuego como premio al niño, que siempre es el más obediente de la familia».

Los tres niños se miraron, y él dijo: «Bueno , vale», preguntó, «¿quién es el que nunca le contesta a mamá?». Los tres niños se miraron con timidez, y luego preguntó: « ¿Quién siempre hace lo que mamá dice?». Los tres niños se miraron, y luego asintieron, y uno de ellos finalmente dijo: «Vale, papá, te quedas con el videojuego». Sí. El honor implica obediencia para los niños.

Los hijos deben obedecer a sus padres. Y, repito, esto es algo que el Antiguo Testamento toma muy en serio. Según la ley del Antiguo Testamento, un niño desobediente podía ser apedreado hasta la muerte.

Ahora bien, ¿sucede muy a menudo? De nuevo, tengo mis dudas . No hay constancia en el Antiguo Testamento de que todos los niños hayan sido apedreados. Pero la amenaza existía.

Sabes, si el niño les dice palabrotas a sus padres constantemente, ellos podrían llevarlo ante los ancianos del pueblo y decir: « Este hijo mío es desobediente. Me dice palabrotas constantemente». Y entonces el pueblo podría apedrearlo hasta la muerte.

Vaya. Sí. Sí.

Eso parece bastante duro . Pero, de nuevo, en esa sociedad, el honor era más importante que la vida. Por eso, un hijo desobediente que avergonzaba a sus padres era considerado no solo un peligro para ellos, sino también para la sociedad.

Sabes, dudo que esto fuera algo muy común, pero también sospecho que los niños desobedientes eran mucho más raros en aquellos tiempos que hoy. Pero incluso pensándolo bien, debemos reconocer que el quinto mandamiento no fue escrito principalmente para niños. El quinto mandamiento se centraba principalmente en los adultos y en cómo debían honrar a sus padres.

Y, de nuevo, se esperaba que incluso los padres adultos obedecieran a sus hijos adultos antes que a sus padres. Y vemos que esto ocurre con frecuencia, aunque hay una especie de cambio en la relación a medida que los padres envejecen. Y parece haber, en algunas historias bíblicas, un mayor sentido de colaboración, supongo, entre los mayores.

Pero normalmente, el miembro mayor de la casa, el patriarca, era considerado la persona más honorable de la familia. Y ser honrado también significaba que sus palabras debían ser la ley. Parece que entre los ancianos había una tendencia a usar ese poder con menos frecuencia.

Sabes, la sabiduría dictaría que empezaras a dejar que tus hijos tomen sus propias decisiones y tengan su propia vida. Pero a veces, al menos en teoría, parece que el mayor, el patriarca, podría imponer su autoridad en toda la familia y decir: « Esto es lo que espero que se haga». Y si los hijos se negaban, podían llevarlos ante los ancianos del pueblo y ordenar que los lapidaran.

Así que la obediencia es parte de esto. El apoyo es definitivamente otra parte. Y esto se remonta a la forma en que se estructuraban las familias y a cómo se transfería la riqueza de una generación a la siguiente.

Y esta figura De forma muy prominente en el Nuevo Testamento, Jesús dirigió palabras muy duras a quienes intentaban violar el quinto mandamiento. Jesús respondió: «¿Por qué quebrantan el mandamiento de Dios por causa de su tradición?». Dios dijo: «Honra a tu padre y a tu madre».

Y quien maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte. Pero ustedes dicen que si alguien declara que lo que pudo haber servido a su padre o a su madre está consagrado a Dios, no debe honrar a su padre o a su madre con ello. Así, anulan la palabra de Dios por causa de su tradición.

Hipócritas. Isaías tenía razón cuando profetizó sobre ustedes: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Me rinden culto en vano».

Sus enseñanzas son meras reglas humanas. Entonces, ¿de qué habla Jesús aquí? Se trata de una laguna legal, podríamos decir, una laguna legal, que fue explotada por los fariseos y que, de hecho, ocupa un lugar destacado en la tradición judía posterior . Podemos aprender mucho sobre esto simplemente con lo que leemos en la Mishná sobre el Talmud, los libros sagrados judíos.

Así que, típicamente, la forma en que funcionaba la familia en aquellos días es como la historia del hijo pródigo. El padre tenía dos hijos, y uno de ellos se acercó a su hijo menor y le dijo: «Padre, dame la herencia que me deben». No era inusual que los padres les dieran la herencia a sus hijos mientras aún vivían.

El hijo mayor recibiría un doble Porción , el doble de lo que recibirían los hijos menores. Si tuvieras cuatro hijos, el mayor recibiría el doble que los otros dos. Lo divides entre cuatro hijos y cinco, le das al mayor una porción doble, y luego los demás hijos reciben una porción cada uno.

Las hijas, por lo general, no estaban incluidas en esto. Por eso, al final del libro de Job, se dice que Job incluyó a sus hijas y les dio una herencia, porque eso no era habitual. Normalmente, se esperaba que las hijas fueran mantenidas por sus esposos.

En fin, digamos que divides tu dinero y se lo das todo a tus hijos. ¿De qué vas a vivir? Bueno, los hijos entonces mantienen a sus padres. Y esto es algo maravilloso, pensándolo bien, porque les estás dando el dinero a los hijos cuando más lo necesitan, cuando están intentando emprender, montar un negocio y criar una familia.

Así que les das su herencia, y luego usan ese dinero para mantenerte en tu vejez. Este era un sistema hermoso, a su manera, pero desafortunadamente, un sistema propenso al abuso. Abuso que podía ser sancionado legalmente.

Lo que sucedió fue que los fariseos idearon esta política, escrita en el Talmud, según la cual cualquiera podía declarar como korbán el dinero recibido de sus padres. ¿Qué significa korbán? Korbán viene del verbo hebreo que significa presentar o acercar. Korbán significa devoto, dedicado a Dios.

Y entonces lo que hacían era decir algo como: «Oh, esta propiedad es korbán. Está dedicada a Dios. No la toques».

Se han realizado excavaciones de tumbas en Israel donde se encontraron notas que decían: «Todo lo que se encuentre en la tumba que pueda ser de valor debe considerarse korbán». No lo toques, porque Dios te castigará si lo haces. Así es como usan esto para eludir la obligación de mantener a sus padres.

Entonces papá le da a Junior su herencia. Y Junior le dice: «Ay , papá, todo ese dinero que me diste ahora está consagrado a Dios. Es korban» .

Y durante los próximos 30 años, sí, durante los próximos 30 años, ese dinero será korban. Bueno, claro, para entonces, papá ya habrá muerto. Y así, los padres se quedarán sin apoyo mientras el hijo se quede con este dinero, quizás lo ponga en el banco y lo deje crecer.

Sorprendentemente, incluso podían declararlo solo korban para ciertas personas. Por ejemplo, si no te gustaba tu yerno, podías darle dinero a tu hija y decirle que era korban para él. Tenías que depender de que la gente fuera un poco supersticiosa, o quizás podríamos llamarlo piadoso, pero yo lo llamo supersticioso, ya sabes, pensando que Dios los castigaría si realmente tomaban esas cosas.

Pero al parecer, privar a los padres de su sustento era una práctica bastante común, y el Talmud la consideraba piadosa. Y por eso Jesús estaba tan enojado. Dice: «Tienen una excelente manera de dejar de lado los mandamientos de Dios solo para cumplir con sus tradiciones».

Así que, sí. Los niños codiciosos ahora pueden justificar su avaricia con la piedad, en cierto modo. Obviamente, en la época del Nuevo Testamento, la idea de tratar a los padres con el debido respeto estaba en apuros.

Y, por supuesto, sigue sufriendo, incluso en nuestros días. El apoyo emocional, creo, es otro aspecto del mandato que se exige a quienes honran a sus padres. Esto puede ser difícil.

El quinto mandamiento trata, para los niños, de obedecer a sus padres, incluso para los adultos, quizás, de obedecerlos hasta cierto punto, de tratarlos con el respeto que merecen y de apoyarlos en sus necesidades físicas. Pero también, algo que estamos empezando a apreciar mucho más hoy en día, es brindarles el apoyo emocional que necesitan. Hoy en día, las personas viven más que nunca, y por eso es muy significativo en nuestra sociedad, tan cambiante hoy en día, que las personas no estén presentes para sus mayores, para sus padres, como lo habrían estado en generaciones anteriores.

Muchas veces, estamos dispuestos a confiar a nuestros padres a desconocidos y a confiar su cuidado a personas que no los conocen bien. Claro que, a veces, eso es lo más cariñoso que podemos hacer. En ocasiones, nuestros padres tienen necesidades que simplemente no podemos satisfacer por nuestra falta de recursos físicos, económicos o emocionales.

Es comprensible que necesitemos ayuda en ese tipo de situaciones. Pero incluso en esas circunstancias, podemos honrarlas, de alguna manera, ayudándonos y poniéndonos en su lugar. Pero no debemos olvidar la necesidad de apoyo emocional.

He visto estadísticas muy diversas sobre esta cifra, pero parece que una de las más fiables indica que el 40 % de los residentes de residencias de ancianos no reciben visitas familiares. Y eso es bastante alarmante si lo piensas. Algunos estudios indican que, en promedio, un niño visita a sus padres dos veces al año en la residencia.

Promedio. Ahora bien, obviamente, hay quienes son mucho más comprometidos que otros. He conocido a mucha gente que visita a sus padres cada semana, a veces dos o tres veces por semana.

Pero muchos otros han sido gravemente desatendidos. Entre el 30 y el 45 % de los residentes de residencias de ancianos sufren algún tipo de depresión, a menudo debido a la soledad. Pero recuerdo, hace unos años, cuando era un pastor joven y visitaba residencias de ancianos, y una vez entré en una residencia, y estaba en la sala de demencia, y al caminar por el pasillo, había una señora sentada en silla de ruedas. Me tomó de la mano al pasar, le sonreí y me dijo: "¿Eres mi hijo? ¿Eres mi Joey?". Y le dije: "No, señora".

Dije que era ministro . Me ofrecí a orar con ella, pero simplemente se dio la vuelta y ni siquiera respondió. Le pregunté a una enfermera al respecto, y me dijo: « Su hijo nunca ha estado aquí».

Todo el tiempo que trabajó allí. Eso no es honrar a nuestros padres, obviamente. Es una realidad desgarradora de nuestra sociedad actual.

Necesitamos mantener esas conexiones. Necesitamos brindarles el apoyo y la dignidad que necesitan. Así es como... es decir, es una forma muy importante de honrar a nuestros padres.

Otra forma importante de honrar a nuestros padres es preservar sus tradiciones y transmitirlos. Esto era algo muy valorado en la antigüedad y aún hoy en día en muchas sociedades tradicionales. La idea de que transmitamos la sabiduría, el conocimiento, por supuesto, como saben, en las escrituras se les dice a los padres que tienen la responsabilidad de enseñar a sus hijos las leyes de Dios y las tradiciones, de recitar las grandes obras de Dios de generación en generación.

A veces, claro, los padres no cumplen con esa responsabilidad. A veces, los hijos simplemente no quieren oírlo. A veces, y cada vez con más frecuencia hoy en día, los jóvenes rechazan los valores y las tradiciones de sus padres.

Obviamente, no todos esos valores y tradiciones son buenos. Hay cosas que hacemos bien en rechazar. Pero, por otro lado, hay muchas que deben preservarse y transmitirse.

Y al hacerlo, honramos a quienes nos precedieron. Honramos su sabiduría. Reconocemos sus experiencias.

Y esto nos lleva a la pregunta sobre esa advertencia, lo que Pablo llama la promesa. ¿De qué se trata todo esto? Si no la cumples, podrían expulsarte de tu tierra. Bueno, este pecado, el pecado de no honrar a nuestros padres, tiende a ser subestimado en los escritos proféticos donde se habla de cómo el pueblo no ha adorado solo al Señor, su Dios.

Quizás por eso se hace especial hincapié aquí. Quizás por eso se destaca en esta lista de mandamientos. Individualmente, podemos ver que deshonorar a los padres podía ser castigado con la expulsión de la tierra de los vivos. Quienes se negaban a honrar a sus padres podían ser apartados de... bueno, si alguien se tomara en serio esos mandamientos sobre la lapidación del hijo que deshonorar a sus padres, sin duda su vida sería acortada.

Y esa es una forma de expulsarlos de la tierra. Pero otra forma es la expulsión colectiva del pueblo, expulsada de la tierra por el exilio. Podemos tomar aquí el ejemplo de Cam, el hijo de Noé.

Creo que esta es una ilustración bastante apropiada. Quizás recuerden la historia de Noé, después de salir del arca, con toda su familia, que plantó una viña y se convirtió en un hombre de la tierra, un hombre agricultor, que hizo vino con las uvas que plantó. Luego, bebió el vino y se emborrachó muchísimo, tumbado desnudo en su tienda. Su hijo Cam llegó, miró dentro de la tienda y vio a su padre tumbado allí desnudo.

Bueno, hasta ahora no ha pasado nada, ¿sabes?, cometió un error. Pero luego sale y les dice a sus hermanos: «Oigan , ¿saben qué? Papá está acostado en la tienda, desnudo. Esto fue terrible».

Esto era muy malo porque estaba deshonrando públicamente a su padre. En las sociedades tradicionales, se esperaba que los mayores no fueran vistos desnudos por los jóvenes.

Eso es un no-no. Es un tabú. Incluso hoy , una vez , estaba dando una clase de posgrado y hablaba de esta historia.

Y mucha gente tiene explicaciones muy interesantes de por qué esto se consideró tan grave. Una de las famosas es que Cam intentó abusar sexualmente de su padre. ¡Anda ya!

La Biblia no se corta en hablarnos de ese tipo de cosas. Pero no, no es eso. Este estudiante de posgrado, originario de África, me contó que incluso en su pueblo, hasta el día de hoy, a los jóvenes no se les permitía ver a los ancianos desnudos.

Incluso después de su muerte, solo otros ancianos podían preparar los cuerpos para el entierro. Que una persona más joven viera a una persona mayor desnuda se consideraba una vergüenza. Así que, si Cam simplemente hubiera desviado la mirada, se hubiera escabullido y hubiera mantenido la boca cerrada, probablemente todo habría estado bien.

Pero no, tiene que ir a contárselo a sus hermanos. Y cuando Noé despierta y se entera de lo sucedido, maldice a la descendencia de Cam y dice que se quedarán sin tierras. Serán siervos de sus hermanos y, en esencia, serán desposeídos por haber avergonzado a sus padres.

Así que sí, eso es algo que quizás pensaron quienes dieron los toques finales a los Diez Mandamientos: esa humillación que podría llevar al exilio. Quienes deshonran a

sus padres no transmiten sus valores hereditarios. Saben, sí, mamá y papá eran metodistas, pero nunca les impusimos eso a nuestros hijos.

Saben, no están transmitiendo los valores. Están propiciando la propagación de la iniquidad, la pérdida de su herencia, y eso, a la larga, conduce al colapso de la sociedad y al juicio de Dios sobre el pueblo. ¿Y saben? ¿Acaso esta idea todavía se aplica a nosotros? Y, en particular, la advertencia, Pablo la mencionó en el Nuevo Testamento porque pensó que, de alguna manera, seguía siendo relevante.

Por alguna razón, Pablo consideró relevante que este mandamiento de honrar a los padres y madres conllevara la idea de que, si quieres quedarte en la tierra, debes honrar a tus padres. Y uno debe preguntarse, sociológicamente hablando —sé, por supuesto, que los Diez Mandamientos no fueron escritos para la América moderna—, pero uno debe preguntarse sociológicamente que incluso una cultura que olvida sus tradiciones, que pierde sus raíces y que deshonra a sus mayores debe ser especialmente aborrecible, en cierto modo, a los ojos de Dios. Y uno debe preguntarse cuánto más puede llegar, cuánto más podemos impulsar, cuánto más pueden las generaciones más jóvenes estar seguras de que son más inteligentes que cualquiera que las haya precedido.

¿Cuánto tiempo puede durar esto antes de que caiga el hacha del juicio? Creo que esto es una advertencia, y creo que tiene cierta relevancia, incluso para nosotros hoy, de que debemos recordar que los ancianos no son simplemente personas anticuadas que se puedan dejar de lado. No nos avergüenzan, a pesar de cómo se les representa tan a menudo en la sociedad actual, y que se les debe dar el honor que merecen como personas que se han esforzado, que han experimentado, que tienen sabiduría para compartir, si alguien está dispuesto a escuchar.

Les presento al Dr. Anthony J. Tomasino y su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 6, Mandamiento 5, "Poniendo a los padres en su lugar".